

Verdad es, que á la sombra de tan esforzada agrupación se han logrado incalculables beneficios en pro de los intereses locales, pero no es menos cierto que todos los lauros alcanzados, los beneficios adquiridos son debidos, más que á otra cosa, al preclaro talento, á la genial concepción del insigne estadista, pretendiente calabaceado á la depositaria municipal, *Reflando*.

Gracias á las energías y á los dotes desplegados por este íntegro solidario de la derecha, con vistas á la reacción, pudo llevarse á efecto el acto más trascendental que se ha visto en nuestra villa; nos referimos al certamen de la *Virtut, Merit y Treball*; así como á su infatigable trabajo nos ha sido dable conocer sus gracias de narrador ameno de estilo jocoso inimitable, como lo demostró en el soporífero resumen que hizo en el mitin de marras.

Un pueblo que tiene administradores pulcros, que le consta que se sacrifican por su engrandecimiento y bienestar, que trimestralmente publica un resumen *fiel*, reflejo de su estado próspero (si bien con algunas partidas adulteradas y del cercado ageno), una población que para que sus administrados tengan las necesarias distracciones que proporciona la variedad, y con el laudable propósito de endulzar nuestra existencia y darle amenidad, han creado el voluptuoso cuerpo de *burots famellas*, al paso que con saña inaudita ha decapitado á los matarifes antiguos, sólo por el grave pecado de no ser correligionarios suyos (no por falta de aptitudes), sin duda para darse el gustazo de sacar á oposición tan lucrativa canongia, un pueblo que sabe apreciar tanto sacrificio, que está identificado con sus administradores, no puede hacer otra cosa que seguir mansamente su destino y exclamar como los del *harca*: «estaba escrito», cuando se dé cuenta de su poco envidiable situación.

¿Qué más puede desear una población de carácter fabril como la nuestra, al ver el paternal cuidado con que se atiende la salud de sus hijos, proporcionándoles *cama, water-closets* inodoros, vulgo *bassetas* y toda clase de medios para su perfecto desarrollo, incluso *saltá á corda* y que todo el gasto que originen corre a cargo de la *pubilla*, con el fin de evitar competencias entre los autores de tan piramidal idea, cuyo desinterés es de sobras conocido yregonado?

No obstante el filantrópico fin que encierra el nunca bien ponderado proyecto, para que resultara acabado, sería necesario que se buscara la manera de alimentar á los *agractados pupilos*, cosa fácil si se tiene en cuenta el ahorro por parte del personal de consumos *hoy día reducido*, los *beneficios* de las plazas, etcétera, etc.; si bien que para evitar engorros y no ser muchos los encargados

de muñir la *vaca* popular, lo lógico es hacerse el zueco y recordar á los íntimos el manoseado refrán de que *quien no llora no mama*.

Ante lo expuesto no es dudosa la elección, entre los caciquistas ó sean los que no se han cuidado de dar de mamar á los hijos de sus vecinos, que han sido un colmo de impurezas que ni la más severa confesión seguida de la rígida y ejemplar penitencia puede regenerar, y los populares inmaculados, de ideas sensatas que han convertido nuestro pueblo en Paraiso encantado, llevado esto á tal refluamiento, que hasta los desheredados de la fortuna, los hijos de la luna ó sean los *burots*, serán con intermitencia, dueños de elegantes chalets á cuatro vientos.

¿Quién sueña en el gordo existiendo «La Popular?»

¡EL TRABAJO!

Considérase, en la sociedad actual, el trabajo como uno de los muchos males que la agobian.

Es una equivocación lacuente, un error profundo: el trabajo no es una esclavitud, sino una redención que alcanza por igual á cuantos en él se ejercitan. Es pues, una ley propia de nuestra naturaleza y de nuestra actividad á la cual no podemos ni debemos substraernos; no es un mal ni un dolor, es una necesidad imperiosa congénita con nuestro ser y de la cual vemos palpables ejemplos: el recluso en una celda que se entretiene en contar los ladrillos, en seguir el vuelo de los insectos, etc.

El trabajo aparta al hombre de la ociosidad, llamada con razón *madre de todos los vicios!*

Si los que se dedican á la ociosidad supiesen las fatales consecuencias que moral y materialmente se irrogan, procurarían dedicarse á una ocupación que reportándoles beneficio á ellos, cooperarían á la obra social con su grano de arena.

Por eso los pueblos industriales, fabriles, tienen sobre los demás las ventajas de que la miseria, la vagancia no tiene cabida en su seno. Donde hay producción hay riqueza comunal y la vida del pueblo en todas sus manifestaciones se desarrolla amplia y próspera.

Desde el más humilde artesano al opulento, todos sin excepción, deben cumplir la sabia máxima de *ganaras el pan con el sudor de tu rostro* y no es querer decir con esto, que deba el hombre agotar en el trabajo todas sus energías vitales, las fuerzas intelectuales; regúlense

las horas de descanso y las de trabajo en proporción al esfuerzo que realizemos; acordémonos que debemos cultivar nuestro cuerpo, pero que también es preciso cultivar la inteligencia en forma racional, buscando la verdad por nosotros mismos, fomentando la *dignidad* que se funda en la conciencia y en el *honor* que es la estimación, la base de la dignidad y al cumplir con esto realizaremos aquella máxima del antiguo habitante de Roma: *mens sana in corpore sano*.

Pero al recordar lo que antecede, debemos fijar también el fin de nuestra misión, para que cuando nuestras energías, nuestras fuerzas se agoten, no nos tengamos que encontrar en situación desesperada y aflictiva; produzcamos, pero que parte (por pequeña que sea) de esa producción, sea el porvenir que se nos ofrezca á la vejez é inutilidad por accidentes del trabajo.

Para ello existe (en algunas partes de nuestra nación), una idea altruista y generosa, que los municipios debieran fomentar: *Montepíos ó Cajas de pensión para la vejez*; con ello se evitarían muchos males que previenen de la vagancia, al mismo tiempo que un sin fin de bendiciones surgirían de los labios de aquellos que fueron útiles á sí mismo, á la sociedad y á sus semejantes, y como una lección gloriosamente pública ante España entera, en un rasgo de civismo, sobre el roto bastión del vicio, erigiríamos un altar al trabajo, que es la verdadera emancipación del hombre.

A. DE ARANDA.

NOTAS

La redacción y dirección de este semanario, en cumplimiento de un deber ineludible, tienen el gusto (con motivo de las fiestas de Navidad) de felicitar á sus lectores y á los amigos en particular deseándoles toda clase de prosperidades y largos años de vida.

* * *

A fin de que no sufran retraso y tengan su curso regular las tarjetas de visita que por costumbre se usan para felicitar las Pascuas y Año Nuevo, se advierte al público que para su circulación por correo han de reunir las condiciones y franqueo siguientes:

Las dirigidas á cualquier punto de la Península é Islas Baleares y Canarias y posesiones españolas de la Costa de África, un cuarto de céntimo.